

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Mantila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Enero
de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Empezó la sesión a las dos y media de la tarde.

Leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel) pidió al ministro de Fomento explicaciones acerca de la agitación que reinaba en la clase escolar.

El señor ministro de FOMENTO dijo que el consejo universitario de Madrid había formado un reglamento interior orgánico que fijara las relaciones entre los estudiantes y los catedráticos. Los nombres de la comisión encargada de formular las bases de dicho reglamento es garantía de que nada han de hacer contrario a la libertad de enseñanza.

Dados los principios de libertad proclamados por la revolución, el señor ministro dijo que el consejo universitario había estado en su derecho al formular el reglamento que sometió a la aprobación del director de Instrucción pública.

El ministro aseguró que aprobaba por su parte la determinación del consejo universitario y la del director de Instrucción pública, y si necesario era, la hacía suya y aceptaba la responsabilidad.

Aseguró que los estudiantes no tenían fundamento, y cesaría la agitación tan pronto como se enteraran del reglamento que no conocían, y que no contenía ninguna de las disposiciones que se habían hecho correr entre los escolares ni nada contrario a la libertad de enseñanza.

Lejó los dos documentos que forman el expediente del citado reglamento.

El pensamiento del reglamento se reduce, dijo, a que los alumnos que quieran libremente el profesor les presente las lecciones, lo pidan a los profesores y estos alumnos se consideren inscritos. Los que no quieran serlo, conservan su libertad de asistir o no asistir a clase. Los mismos alumnos inscritos cuando quieran dejar de serlo, con no ir o no contestar a las explicaciones, quedan de alumnos libres. De modo que el reglamento concede derechos a los alumnos y obligaciones para los profesores. Además, en cualquier época del curso los alumnos pueden pedir y obtener ser alumnos inscritos.

En la última parte del reglamento, añadió, lo que se hace es anular las penas universitarias que existían por el reglamento anterior para las faltas de orden o subordinación, pues la pena de pérdida de curso se reduce a pérdida de matrícula, que significa una multa y que no le impide examinarse.

El orador leyó y explicó cada uno de los artículos del reglamento.

Advertió que los estudiantes podían haberse dirigido en exposición razonada, pero no en forma tumultuaria.

Aseguró que sostendría el reglamento y mantendría en su derecho al consejo universitario.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ya que se ha hablado del incidente que estos últimos días ha tenido lugar en Madrid, debo manifestar que, después de los períodos críticos por que hemos atravesado sin que aquí se altere el orden, he podido menos de ver con asombro que un hecho de esa naturaleza se haya llevado a cabo por una porción de estudiantes, la mayor parte niños, que se han ofendido no sé de qué. El señor gobernador civil me dijo que eso no tenía importancia; pero, señores, esos niños se han atrevido ayer a lo que no se atrevieron 19,000 trabajadores, ni aun los voluntarios sublevados: a gritar por las calles «muera, abajo, o fuera no sé qué».

Los que eso han hecho serán sometidos a los tribunales y castigados; porque hombres, niños o mujeres, cualesquiera que sean los que turben el orden, serán reprimidos, y dentro de poco verán las Cortes que el ministro de la Gobernación no dice las cosas al aire.

El Sr. MATA: Como quiera que se haya hablado aquí del consejo universitario, y yo sea el decano de una facultad, me creo en el caso de dar algunas explicaciones.

Empiezo por declarar que desapruebo la conducta de los estudiantes, porque no es esa la manera de reclamar contra una medida que se crea injusta, debiendo manifestar también que los estudiantes de mi facultad no han producido esa agitación.

Se ha dicho aquí que sólo han desaprobado ese reglamento los periódicos absolutistas, y yo, a quien nadie tendrá por neo ni absolutista, debo decir que si bien creo que ellos han provocado esa agitación, porque son los que han consignado eso de sí a las dos faltas o siete se perdía el curso, con los demás absurdos que se han dicho, es preciso que conste que yo no he asistido a las sesiones del Consejo universitario, ni he tenido noticia de ese reglamento hasta que me lo han enviado para que se publicara en mi Facultad, pues de otro modo me hubiera opuesto a él; porque si bien en su letra no aparece nada que sea opuesto a la libertad de la enseñanza, su espíritu lo es, y yo lo hubiera combatido, exponiendo las razones que en mi concepto lo hacían inaceptable.

El señor PRESIDENTE: V. S. tiene la palabra para una alusión, no para entrar en el fondo de la cuestión, que podrá tratarse en otra forma, pero no con motivo de una pregunta dirigida al señor ministro de Fomento.

El Sr. MATA: Siento no poder explicar más mi pensamiento, en el que nada hay de hostil al señor ministro ni a nadie; pero debo indicar para concluir, que entre los alumnos de la Facultad de medicina, que han habido perturbación alguna hasta que he visto, al hacerlos desocupar el local, muchos que no eran estudiantes.

El Sr. MADRAZO: Me he creído en el deber de hacer uso de la palabra al oír que el reglamento tiene tendencias contrarias a la libertad de enseñanza; si bien después de lo manifestado por el señor ministro de Fomento, sólo tengo que decir que en ese reglamento no hay cosa alguna que contraría la libertad en cuyo planteamiento he auxiliado a nuestro digno presidente, hallándome por consiguiente interesado en que ni en la letra ni en el espíritu pueda contrariar el reglamento esa conquista de la revolución, que es la más preciosa de los pueblos modernos.

El señor ministro de FOMENTO: Yo siento que el Sr. Mata no asistiera a las sesiones del Consejo universitario; pero de todos modos, su señoría ha convenido en que la letra del reglamento no tiene nada que sea contrario a la libertad de enseñanza. Dice, sin embargo, que el espíritu contraría esa libertad, y yo desearé que S. S. explique esto, y manifestara en qué se opone a la libertad de enseñanza un reglamento como este, que no hace más que consignar algo de lo que S. S. hace en su cátedra. Por lo demás, yo lo hago mío, y creo que aun cuando tenga algún defecto, no es este el momento de corregirlo.

El Sr. MATA: Siento que el Reglamento no me permita probar lo que he indicado, pues no acostumbro a decir lo que no puedo demostrar con muy fundadas razones. Ciertamente que en el Reglamento hay algo de lo que se hace en mi cátedra, pero no del modo que yo lo he puesto en práctica. Yo he dicho que el que quiera puede inscribirse en la lista que yo formo, para preguntarle la lección y tomar parte en las conferencias, lo que es beneficioso para los alumnos; pero esto es completamente libre de hacerlo o no el alumno, dándole todo a la autoridad moral del catedrático; y he tenido muy buen cuidado de no hacer eso de manera que de los malos resultados que creo habrá de producir esa medida en el reglamento. Por lo demás, yo estoy acostumbrado a ver, lo mismo aquí que en el extranjero, los resultados que se obtienen sin esas listas ni esas disposiciones, porque los buenos alumnos los hacen los buenos catedráticos.

Las clases deben ser públicas, y en el reglamento se da una preferencia a los inscritos que puede dar lugar a que los oyentes tengan que abandonar sus asientos; y por otra parte, esa clasificación de inscritos y no inscritos puede dar margen a que principiando por ser voluntaria la inscripción, venga luego a hacerse obligatoria por razones que ahora no me es posible explicar: pudiéndose citar otras disposiciones que no son aceptables. Vea el señor ministro por qué digo yo que su espíritu es contrario a la libertad de enseñanza.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Sr. Mata no ha tenido en cuenta que sin quererlo S. S. pueden sus palabras fomentar el espíritu extraviado de los estudiantes, y lo siento, no por mí, sino por los mismos estudiantes pues yo tengo el ánimo de conservar completamente el orden, hallándose las autoridades prevenidas para que si hay cualquiera alteración, sea de tal modo reprimida, que no quede el menor deseo de volverla a repetir.

El Sr. MATA: Debo manifestar al señor ministro de la Gobernación que sin tanto alarde he sabido reprimir la agitación en mi Facultad, donde no he dicho una sola palabra que pudiera interpretarse en sentido desfavorable al reglamento; pero aquí debo decir la verdad como representante del país. Yo, señores, me creo fuerte con la ley, y ni con intención ni sin ella doy motivo con mis palabras a que nadie se aparte de ella.

Se leyó una proposición que decía así:

«Los diputados que firman proponen a las Cortes se sirvan declarar que han oído con satisfacción las explicaciones dadas por los señores ministros de Fomento y el de la Gobernación respecto a las concurrencias escolares de los días 18 y 19.»

Palacio de las Cortes 20 de Enero de 1870.—

Vicente Morales Díaz.—José Jimeno Aguirre.—José Torres Mena.—Juan Páez y Coll.—Luis Alezá Zamora.—Blindoro Vidal.—Pedro Muñoz de Sepúlveda. (Rumores)

El Sr. MATA: Siento que el Reglamento no me permita probar lo que he indicado, pues no acostumbro a decir lo que no puedo demostrar con muy fundadas razones. Ciertamente que en el Reglamento hay algo de lo que se hace en mi cátedra, pero no del modo que yo lo he puesto en práctica. Yo he dicho que el que quiera puede inscribirse en la lista que yo formo, para preguntarle la lección y tomar parte en las conferencias, lo que es beneficioso para los alumnos; pero esto es completamente libre de hacerlo o no el alumno, dándole todo a la autoridad moral del catedrático; y he tenido muy buen cuidado de no hacer eso de manera que de los malos resultados que creo habrá de producir esa medida en el reglamento. Por lo demás, yo estoy acostumbrado a ver, lo mismo aquí que en el extranjero, los resultados que se obtienen sin esas listas ni esas disposiciones, porque los buenos alumnos los hacen los buenos catedráticos.

Las clases deben ser públicas, y en el reglamento se da una preferencia a los inscritos que puede dar lugar a que los oyentes tengan que abandonar sus asientos; y por otra parte, esa clasificación de inscritos y no inscritos puede dar margen a que principiando por ser voluntaria la inscripción, venga luego a hacerse obligatoria por razones que ahora no me es posible explicar: pudiéndose citar otras disposiciones que no son aceptables. Vea el señor ministro por qué digo yo que su espíritu es contrario a la libertad de enseñanza.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Sr. Mata no ha tenido en cuenta que sin quererlo S. S. pueden sus palabras fomentar el espíritu extraviado de los estudiantes, y lo siento, no por mí, sino por los mismos estudiantes pues yo tengo el ánimo de conservar completamente el orden, hallándose las autoridades prevenidas para que si hay cualquiera alteración, sea de tal modo reprimida, que no quede el menor deseo de volverla a repetir.

El Sr. MATA: Debo manifestar al señor ministro de la Gobernación que sin tanto alarde he sabido reprimir la agitación en mi Facultad, donde no he dicho una sola palabra que pudiera interpretarse en sentido desfavorable al reglamento; pero aquí debo decir la verdad como representante del país. Yo, señores, me creo fuerte con la ley, y ni con intención ni sin ella doy motivo con mis palabras a que nadie se aparte de ella.

Se leyó una proposición que decía así:

«Los diputados que firman proponen a las Cortes se sirvan declarar que han oído con satisfacción las explicaciones dadas por los señores ministros de Fomento y el de la Gobernación respecto a las concurrencias escolares de los días 18 y 19.»

Palacio de las Cortes 20 de Enero de 1870.—

Vicente Morales Díaz.—José Jimeno Aguirre.—José Torres Mena.—Juan Páez y Coll.—Luis Alezá Zamora.—Blindoro Vidal.—Pedro Muñoz de Sepúlveda. (Rumores)

El Sr. MORALES DIAZ: No comprendo porque después del incidente que acaba de pasar, y de las notables palabras que han pronunciado los señores ministros de Fomento y Gobernación, cuyas explicaciones tan conformes se hallan con los verdaderos principios de libertad y democracia, se producen rumores por los hombres que se dicen más amantes de esas doctrinas, al tratarse de declarar que hemos oído con satisfacción aquellas palabras. Pero como las manifestaciones de disgusto han partido de la minoría republicana, y como yo no puedo dudar de que los sentimientos de los señores diputados están de acuerdo con las frases pronunciadas, y considerando inútil la declaración oficial de que esas mismas doctrinas son las que están en el espíritu de la Asamblea, retiro la proposición.

Quedó retirada.

Se dió cuenta de que el Sr. Olaso no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Se entró en el orden del día y continuó la discusión de presupuestos.

El Sr. RUIZ GOMEZ rectificó.

El Sr. TUTAU rectificó después.

Habiendo hablado tres señores en pró y tres en contra, se declaró suficientemente discutida la totalidad.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): Hallándose enfermo el señor ministro de Hacienda, se suspende la discusión de la sección primera, y se pasará a discutir los presupuestos de los departamentos ministeriales.

El Sr. PI Y MARGALL: Pido la palabra para una cuestión previa.

Salido es que, autorizado el Gobierno para aplicar los presupuestos hasta el 31 de Octubre, no hallándose para ese tiempo todavía discutidos se prorrogó la autorización hasta 31 de Diciembre. De aquí resulta que hoy se halla el Gobierno pagando no sabemos con arreglo a qué presupuesto; y yo pregunto si no es conveniente, antes de empezar a discutir el presupuesto por secciones, autorizarle debidamente para que siga pagando conforme al presupuesto que está pendiente en la Cámara. El mismo Gobierno ha considerado necesaria esa autorización previa, y así lo indica en el art. 1.º del proyecto de ley.

El Sr. MORET: Es digno de tenerse en cuenta la observación del Sr. Pi y, y ya, fijando su atención en esto, la comisión ha autorizado sus trabajos para evitar lo que ocurre. Conforme, pues, con el espíritu de la indicación de S. S., yo, en nombre de la comisión, creo que debe preceder a la discusión del art. 1.º del proyecto, que tiene de por sí el carácter de una ley, y lo cual no es incompatible con la discusión de los presupuestos por secciones, según acordó ayer la Cámara.

El señor PRESIDENTE: Siento que la mesa no esté de acuerdo con la opinión del Sr. Pi y del Sr. Moret. Nadie mejor juez ni nadie más interesado en hallarse dentro de la legalidad que el Gobierno mismo; y si tuviera alguna duda, habría pedido la autorización necesaria. Pero esa autorización no lo es, porque es probable que la discusión de los presupuestos concluya para el 31 de Enero, hasta cuyo día no tiene

que hacer ningún pago y está dentro de la ley. (El Sr. Figueras: El 31 de Diciembre, bien; pero el Gobierno está dentro de la legalidad hasta que termine el mes, y si antes concluyera la discusión de los presupuestos, sería ocioso darle ahora: así como si el debate se prolonga, nada más fácil que dedicar los dos o tres últimos días del mes para discutirlo.)

Creo, pues, que no debe alterarse el acuerdo de las Cortes respecto a la discusión por secciones, y que podemos entrar en ella sin otra modificación que la introducida por causa de la enfermedad del señor ministro de Hacienda.

El Sr. FIGUERAS: No puedo pasar por la teoría de que el Gobierno se crea dentro de la ley; pues autorizado solo hasta el 31 de Diciembre, los pagos que haga en Enero son ilegales, como lo es también el cobro de los impuestos, porque estos y los gastos están en relación íntima, y ambos forman un conjunto indivisible. Por otra parte, si procedemos a discutir el presupuesto de gastos bajo la presión en que ahora nos hallamos, tendremos que hacerlo precipitadamente.

Apoyo, pues, la idea indicada por el Sr. Pi y aceptada por la comisión, en cuyo nombre ha hablado el Sr. Moret, para que, lejos de perder el tiempo en esa autorización previa, lo ganemos en el más tranquilo examen del presupuesto.

El señor PRESIDENTE: Sr. Figueras, las Cortes han dispuesto que el Gobierno ponga en ejercicio el presupuesto de ingresos y pueda cobrar las contribuciones, y nadie tiene derecho a decir que es ilegal un acuerdo de las Cortes.

Respecto al presupuesto de gastos, si hubiera hecho algo que no fuera legal, lo diría, y sabido es que no he dicho nada. Creo por lo tanto que perderíamos el tiempo en discutir una nueva autorización, pues las Cortes podrán hacerlo con toda la calma que quieran respecto al presupuesto de gastos; y si antes de llegar al fin del mes no estuviera aprobado, entonces procedería lo que ha indicado el Sr. Pi y Margall.

El Sr. FIGUERAS: Respecto al presupuesto de gastos, se está aquí en un error; la autorización termina en 31 de Diciembre, y está muy puesta en orden la petición del Sr. Pi y, se pena de que continúe el Gobierno en un estado ilegal, pues no sabe si hace pagos que pertenecen al mes de Enero.

El señor ministro de FOMENTO: El Sr. Figueras está equivocado; la autorización para cobrar los impuestos es durante el año económico, y por lo que hace a los pagos el Gobierno no ha hecho ninguno que se refiera al mes de Enero.

El Sr. PI Y MARGALL: Me ácle ver al Gobierno tratar de rehuir la discusión sobre un asunto importante, tanto más cuanto que hace un mes le he visto en muy distinto camino. Hace ese tiempo que se promovió en la comisión de presupuestos la duda de si sería necesaria una tercera autorización, y se convino en traerla para el 31 de Diciembre. Ahora se piensa de otro modo a fines de Enero, con lo que se defraudan las esperanzas que abrigamos de tener tres turnos sobre la totalidad del art. 1.º y del art. 2.º, y por esta procedimiento anómalo se nos quita ese derecho.

El señor ministro de FOMENTO: El Sr. Pi y Margall ha incurrido en un error suponiendo que el Gobierno quiere mermar esta discusión. El Gobierno no ha hablado en este asunto; lo que ha hecho ha sido respetar la resolución del señor presidente y de un individuo de la comisión.

El Sr. TUTAU: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: No puedo concederle a S. S. puesto que este incidente debe terminarse. Ayer, cuando se iba a proponer el orden de esta discusión, al ver que los señores de la minoría iban saliendo del salón, previne al señor Tutau anticipadamente la pregunta que se iba a hacer, y que se formuló con toda claridad.

El Sr. TUTAU: Así fué en efecto; pero no pudimos darle la importancia que ahora se le da a ese acuerdo, porque no podíamos suponer que fuera para dejar de discutir la autorización, empezando por el art. 1.º de la ley.

El señor PRESIDENTE: Deseo que conste que en nada se limita la facultad de discutir los artículos de la ley, y que sólo se trata de evitar un debate que a nada conduciría si la discusión de presupuestos finalizara antes de concluir el mes.

Queda terminado este incidente.

El señor SECRETARIO (Carratalá): (Leyendo) Presidencia del Consejo de ministros...

El Sr. PI Y MARGALL: Pido la palabra para oponerme a que empiece el presupuesto por esa sección.

El señor PRESIDENTE: Ya se ha dicho que el Sr. Figueras está enfermo, aunque levemente, y por eso se hace esa pequeña alteración.

El Sr. PI Y MARGALL: Lo que se discute es un dictamen de comisión, y estando presente este, importa poco que no lo esté el señor ministro.

El señor PRESIDENTE: La comisión puede, en efecto, contestar a las observaciones que se hagan; pero no creo que de esto deba hacerse una segunda cuestión.

Leída otra vez por el señor secretario Carratalá la sección de la presidencia y una nota adicional remitida por la presidencia del Consejo, dijo:

El Sr. GIMENO AGUIRRE: Tengo presentada una enmienda para que se reduzcan a 47 las provincias de España; y como en esta sección se habla de 49 departamentos de estadística, deseo que conste que esto no prejuzga la cuestión que se ventilará en mi enmienda.

El señor PRESIDENTE: Constará la advertencia de S. S.

El Sr. TUTAU: Tomo la palabra para impugnar esta sección, y tal vez no diga nada en contra de ella. La minoría no podía creer que se hubiera seguido este orden en la discusión de la totalidad; de otro modo no hubiéramos consentido que se hubiera faltado a las prácticas parlamentarias, usando de la palabra en contra dos individuos de la mayoría y dejando solo un turno a la minoría; y si yo acepté el tercero, fué creyendo que otros más autorizados podrían consumir otros turnos.

Otro inconveniente resulta del orden que ahora se quiere seguir, y es, que nos encontramos sorprendidos y sin los documentos necesarios para discutir, a pesar del mucho tiempo que llevamos preparando para ello.

El Sr. MONTEJO: Como el Sr. Tutau no ha manifestado nada en contra del dictamen, la comisión nada tiene que decir.

El Sr. RAMOS CALDERON: No entraré a examinar la resolución que se ha tomado res-

pecto al orden de este debate, y que yo acato. Creí también que se iban a empezar a discutir los presupuestos por el articulado, pero no insistí en esto.

Estamos, pues, en la sección referente a la presidencia del Consejo, que comprende tres capítulos: la presidencia, el Consejo de Estado y la Estadística. La presidencia viene ejerciéndose por un ministro, y creo yo que podría desahucarse por el que hace de presidente.

Aunque todos estábamos conformes en que desapareciera el Consejo de Estado, esa institución pasó sin embargo de soslayo al discutirse la ley fundamental; pero debe tenerse en cuenta que su principal función desapareció a raíz del movimiento revolucionario, y a pesar de esto cuesta hoy casi lo mismo que antes, cuando yo creo que podría organizarse en términos que costara la mitad.

Por lo que hace a la estadística, es una sección muy útil, pero que creo también susceptible de una organización más económica.

El Sr. MONTEJO: La comisión de presupuestos tiene distribuidos sus trabajos, y no se halla presente el que debiera contestar al Sr. Ramos Calderón, y yo no he tenido tampoco el gusto de oír el discurso de S. S. El Sr. Ramos Calderón ha atacado el Consejo de Estado, cuerpo que es indispensable que exista, puesto que se halla consignado en la Constitución.

Lo mismo sucede con la presidencia del Consejo de ministros, que tiene que comunicarse con todos los ministerios, habiendo ya reducido su personal en términos que casi no puede atender a sus trabajos.

El Sr. RAMOS CALDERON: Si la discusión ha de seguir de este modo, la creo completamente inútil. Yo no he negado que sea necesario el Consejo de Estado, sino que pueda organizarse de una manera más económica.

El Sr. MONTEJO: Como el Sr. Ramos no ha presentado afirmación alguna, sino que se ha limitado a indicar lo que debe suprimirse, sin manifestar lo que se ha de sustituir, no he podido decir más.

El Sr. RAMOS CALDERON criticó el acuerdo sobre el método de discusión, y después hizo algunas observaciones a la sección primera, pidiendo economías como la de la secretaría de la presidencia y la reorganización del Consejo de Estado, para que no costase al país más de la mitad de lo que hoy cuesta.

El Sr. MONTEJO, único individuo de la comisión que había en el salón, dijo pocas palabras contestando al Sr. Ramos sin extenderse, porque según dijo, otros de sus compañeros habían tomado a su cargo el discutir esta sección y no se hallaban presentes. (Rumores.)

El Sr. RAMOS CALDERON rectificó, declarando que no habiendo comisión y no hallándose presente el ministro de Hacienda, no comprendía cómo podría proseguirse la discusión.

El Sr. CALDERON COLLANTES defendió la sección primera, en la cual no creía posible hacer economías sin dejar muchos servicios sin realizar.

En cuanto al Consejo de Estado, demostró que costaba poco, porque todos, o casi todos los consejeros tenían haberes pasivos muy crecidos; de manera que servían sus plazas por una pequeña gratificación, prestando en cambio un servicio importante, como era el del alto cuerpo consultivo, de que se trataba, y cuya existencia había reconocido y consignaba la Constitución.

Rectificaron los Sres. Ramos y Calderón Collantes.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis.

Continuando la sesión a las nueve y media de la noche, dijo:

El Sr. ORIA: Creo que los gastos de la presidencia pueden disminuir sin dificultad alguna, pues en vez de ir a ella todos los negocios que más o menos directamente afectan a cada uno de los ministerios, llevándolos estos desde luego a sus respectivos departamentos podía suprimirse esa partida.

No tengo la esperanza de que mis observaciones sean atendidas; pero mi deber es hacerlas, atendiendo de este modo a los deseos del país.

Después de esto, he de permitirme también algunas indicaciones respecto del Consejo de Estado. Los dignos individuos que le componen comprenden que su situación es comprometida ante las Cortes Constituyentes, que solo aceptaron esa institución me parece que por cuatro votos de mayoría.

No puedo menos de lamentar que precisamente a raíz de la revolución se creyese el Gobierno en la necesidad de relajar en algo ese reglamento, como dice, del Consejo de Estado, abriendo un portillo para dar entrada en él a los hombres eminentes del partido progresista, que anatematizados en todos los sentidos por las situaciones pasadas, no habían podido asistir al festín del poder, y por consiguiente ni tener entrada en esa corporación. Por lo demás, el partido liberal ha de mandar muchos años, y si hace unos presupuestos buenos mandará perpetuamente, y sus enmiendas podrán tener ya entrada en ese Cuerpo.

Yo no voy a pedir ninguna economía en perjuicio del servicio público, y mucho menos de la administración de justicia, sino solamente las que sean bien entendidas.

Voy ahora a decir algo de la estadística, que ni ha correspondido a su objeto, ni puede corresponder si no se le da otra organización. Hay provincias, y una de ellas es la mía, en que solo se ha visto en movimiento a los empleados de la estadística en las épocas de elecciones, añadiéndose esta influencia a la moral de que ya disponían los Gobiernos anteriores, y para esto se han gastado en ella 70 millones desde el año 56.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Debo advertir al Sr. Oría, que las competencias del Consejo de Estado no van al presidente del Consejo para que las resuelva por sí mismo, sino para que dé cuenta a sus compañeros, y el Gabinete es el que acuerda.

En cuanto al Consejo de Estado, yo no soy competente para tratar de este asunto; pero ello es que la existencia de ese alto Cuerpo consultivo está consignada en la Constitución, y existiendo, su personal no puede ser más reducido, según ha demostrado esta tarde el Sr. Calderón Collantes. En cuanto al material, es igualmente tan corto, que ni siquiera le alcanza para imprimir sus documentos.

El Sr. BALAGUER: Puesto que un señor individuo de la comisión ha contestado al Sr. Oría, yo me reservo el siguiente turno para después

que haga uso de ella otro señor diputado en contra.

El Sr. ORIA: Diré muy poco para rectificar el breve discurso del Sr. Lopez Dominguez. Nos excita su señoría a hacer enmiendas.

Pues conste que algunos diputados, ávidos de presentarlas, lo hemos intentado, aunque fuera ya de tiempo según el reglamento y la mesa, por el trámite que se ha dado a la discusión del presupuesto.

El Sr. MORET: Quisiera que la mesa se sirviera hacer una aclaración respecto a lo que ha dicho el Sr. Oría, pues así creo yo que no podemos seguir la discusión.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): La mesa se pondrá de acuerdo y contestará a la mayor brevedad, para que puedan hacerse las enmiendas que sean necesarias.

El Sr. GOMIS: Señores: una de las cosas que llaman la atención en el presupuesto de la presidencia del Consejo, es la desproporción que se nota en el gasto del material, que asciende al 53 por 100 del total de esta sección. Yo acudí a secretaria, y allí adquirí los detalles que en el presupuesto faltan, redactando en su consecuencia algunas enmiendas que no pude presentar a tiempo, a pesar de mi deseo, y que son las que han dado motivo a las indicaciones hechas.

El personal de la junta y dirección general de Estadística consta de 19 oficiales administrativos y 110 facultativos; pero creo que sería suficiente la mitad, ó sean 74 empleados.

Para porteros y ordenanzas se señalan 10,500 pesetas, partida asimismo desproporcionada para el referido personal, bastando con 5,200 para los empleados de esa clase necesarios. También el personal facultativo que antes he indicado, es excesivo en una mitad.

El Sr. BALAGUER: El Sr. Oría ha confundido los empleados en provincias con la dirección general de Estadística. Las comisiones a que ha aludido S. S. son las que se nombran en cada provincia por el ayuntamiento y la administración territorial.

Decía el Sr. Oría que la dirección de Estadística en el año 56 ha gastado 70 millones, cuando lo cierto es que toda la consignación en aquel año se redujo a 30,000 escudos.

La estadística cuesta hoy, ó se presupuesta, en cinco millones de reales; pero hay que tener en cuenta que la dirección ha hecho ya una economía de 1,000,000 rs. Debe, pues, considerarse esa gran economía.

Es verdad que desde 1856 hasta el día de la revolución se han gastado 54 millones de reales; pero hay que tener en cuenta que a la estadística se debe una obra tan monumental como el Nomenclátor.

Esta tarde el Sr. Calderón Collantes decía que gracias a la junta de estadística se tenían datos que antes no se conocían, y se habían completado trabajos que antes no existían, y es verdad. La ganadería, por ejemplo, estaba registrada en 24 millones de cabezas, y hoy se marca un aumento de 12 a 14 millones.

Se ha dicho que el catastro era caro; pero en adelante no lo será. Además, en Francia ha costado más de 400 millones de francos, y en Inglaterra se gastan 55,000 duros para la parte de estadística territorial.

El Sr. GOMIS: Dice el Sr. Balaguer que antes costaban los trabajos estadísticos 64 rs. por hectárea, que hoy cuestan 11, y que pueden reducirse hasta 8. ¿Se puede dar mayor demostración de lo que yo digo? Por empresa saldrían esos trabajos a 4 rs., y los millones gastados hubieran dado mayor resultado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Deseo que la comisión deshaga una equivocación de cifras que hay en el artículo, y con la cual yo no puedo votar ese artículo.

El señor PRESIDENTE: Cuando se trate de la votación podrá S. S. decir lo que guste.

Ahora tiene la palabra el Sr. Balaguer.

El Sr. BALAGUER: Dice el Sr. Gomis que la hectárea se puede hacer a 4 rs.; pero permítame S. S. que lo dude, porque todas las proposiciones que se han hecho en la junta de estadística son muy superiores a eso, y la de que tanto se ha hablado, de una casa extranjera, era de 16 reales; es decir, más cara de lo que hoy cuesta, que he dicho que eran 11.

</

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE ENERO DE 1870.

JURAMENTO CONDICIONAL DE LA CONSTITUCION.

No satisfecho el Gobierno revolucionario con haber llevado á término la confección de la Constitución democrática, se empeñó en que habían de jurarla los españoles de todos los partidos bajo pena de no cobrar los haberes que algunos acreditan contra el Erario público en virtud de leyes y reglamentos vigentes: resolución injusta é impolítica que ha cedido en daño de la revolución, en vez de favorecerla y apoyarla.

Dos clases de personas se negaron desde luego á prestar el juramento tan desafortunadamente exigido, los republicanos y los católicos: los primeros, porque la Constitución conserva una sombra de monarquía; los segundos, porque establecen en la misma Constitución la libertad de cultos y otros principios muy difíciles de concordar con la doctrina católica.

Entre los empleados y cesantes que han sido llamados á jurar, los ha habido que ó por preferir el sueldo á la conciencia, ó por encontrar razones suficientes para acallar sus remordimientos, no han titubeado en prestar el juramento; más ha habido también varios que se han negado rotundamente, respondiendo al Gobierno con una negativa que debían considerar como la renuncia de su sueldo. El Clero, salvo muy raras y poco notables excepciones, pertenece á esta última clase.

Pero el Clero, que moviéndose fuera de esa atmósfera en que se agitan los partidos políticos y en que bullen exacerbadas las pasiones mezquinas, es tan celoso del cumplimiento de su deber como precavido para no causar innecesariamente ningún conflicto, acudió á Roma consultando la conducta que debía seguir en circunstancias tan difíciles. Mediaron con este motivo varias comunicaciones entre el episcopado español y Roma, y entre el Gobierno y Roma, viniendo de este último punto la resolución de que el Clero puede jurar la Constitución, añadiendo al juramento la cláusula de «salvas las leyes de Dios y de la Iglesia». Creyendo el Gobierno revolucionario que esta salvadad le rebajaba como si se dudase de su catolicismo, protestó delante de la Santa Sede que al exigir el juramento al Clero, no era su ánimo obligarle á ninguna cosa contraria á la ley de Dios y á las leyes de la Iglesia, suplicando que se relevase al Clero de jurar con aquella condición.

Roma accedió á la solicitud del Gobierno español en vista de su protesta de fé, y escribió que atendiendo á ella el Clero podría jurar de una manera absoluta, pero encargando al mismo tiempo á los reverendos Prelados que por medio de pastorales hiciesen conocer á los fieles lo que había mediado y la protesta del señor ministro de Estado; á fin de que los católicos no recibiesen escándalo ni sufriesen menoscabo su piedad.

Tal es el curso que siguió este delicado asunto, si no estamos mal informados ó no recordamos mal.

Terminada así la negociación, el Gobierno, que amenazaba exigir á toda costa el juramento al Clero, suspendió la ejecución de las amenazas: han pasado meses y apenas se ha vuelto á hablar de este negocio. Hubiera sido una demostración bien pacífica y solemne ver en un mismo día circular por todas las diócesis de España las pastorales de sus Prelados, publicando la protesta hecha por el señor ministro de Estado en nombre de todo el Gobierno.

Pero este protestó solamente con respecto al juramento del Clero, no dijo si al exigir el juramento á los laicos, pensaba del mismo modo no obligarlos á nada que sea contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia.

De donde resultó una duda muy fundada sobre la conducta que deberían seguir las personas seglares que hasta ahora se abstuvieron de jurar, y á las que ha puesto en el trance de hacerlo ó renunciar á los derechos legítimamente adquiridos en el servicio del Estado la ley de 19 de Diciembre.

Habiendo algunas de esas personas preguntado á Roma, se les respondió como primeramente se había contestado al Clero, que podían jurar «salvas las leyes de Dios y de la Iglesia», y así quisieron hacerlo; pero los jefes de los departamentos oficiales encargados de tomarles el juramento, no creyéndose autorizados para admitir ninguna restricción, se negaron á consentir dicha salvadad.

Ahora bien, limitada esta á la oposición que pueda haber entre la Constitución y las leyes divinas y eclesiásticas, ¿qué inconveniente puede haber en aceptarla?

O el Gobierno intenta obligar con la Constitución á alguna cosa contra Dios y contra la Iglesia, ó cree sinceramente que se puede jurar la Constitución sin daño de la fé y moral católicas.

En la primera hipótesis el Gobierno habría faltado á la verdad cuando aseguró á la Santa Sede que no intentaba obligar al Clero á jurar nada contra la religión, tratándose del Clero.

Además, en ese caso, el Gobierno dejaría de ser católico y se convertiría en tirano y perseguidor de la Iglesia.

También sería esto contradecir la doctrina de la libertad de cultos, y faltar abiertamente á la Constitución en todos los artículos que á la libertad de cultos se refiere, cuya observancia pretende asegurarse más y más con la virtud de un juramento.

En efecto, enseñan los librecultistas que nada debe haber tan libre como la conciencia del hombre, siendo criminal, según ellos, todo acto que tienda á coartarla, bien sea que lo haga directamente, bien de un modo indirecto. Nadie, dicen, tiene derecho á interponerse entre la criatura y el Criador, ni menos á imprimir una dirección violenta á las relaciones que los unen, porque de parte del hombre la facultad de honrar á Dios con el culto que tenga por más propio, es un derecho sagrado, natural é inalienable, y de parte de Dios se sabe que la primera condición del culto, para que le sea agradable, es la libertad y espontaneidad.

Y sin embargo, los partidarios de esta falsa doctrina son quienes exigen á los católicos españoles un juramento que dañe á sus creencias, les prescriben un culto que no es el suyo, y se interponen violentamente entre ellos y el Criador, pretendiendo torcer las relaciones establecidas por el Cristianismo entre el cielo y la tierra al permitir que pongan á salvo las leyes de Dios y de la Iglesia.

La inconsecuencia y la contradicción en que incurren los revolucionarios no pueden ser más claras, y difícilmente podrían versar sobre materia más grave.

Esto equivale á hacer de la libertad de cultos y demás principios nuevos consignados en la Constitución, una especie de religión revolucionaria que se impone por fuerza á las conciencias, como imponían á sus súbditos la suya Nerón y Enrique VIII de Inglaterra.

¿No decís los revolucionarios que la conciencia es libre? Pues dejados creer que la libertad de cultos y la indiferencia religiosa en que se funda son un mal, y que la soberanía no nace del hombre, sino que viene de Dios.

¿No decís que la fé y las opiniones religiosas no pueden imponerse? No trateis, pues, de imponer las vuestras á los católicos, exigiéndoles un juramento de adhesión que no pueden prestar con arreglo á su conciencia cristiana.

Consecuencia de la libertad de cultos, es que el Estado no mire á la religión de los individuos que lo componen para confiarles los empleos de la administración pública en todos sus ramos, y los autores de la Constitución revolucionaria consignaron expresamente en ella que todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, cualquiera que sea la religión que profesen. Quitar á un profesor la cátedra que desempeña bien, negar á un español los derechos que tenga legítimamente adquiridos, solamente porque hace profesión de tales ó cuales ideas religiosas ó filosóficas, es faltar á la Constitución, quebrantando una de sus principales disposiciones, es renunciar á la más valiosa conquista de la civilización moderna, y retroceder á los tiempos ignominiosos en que se creía que el error y el mal carecen de derechos, y aun á aquella época anterior en la cual el error y el mal pretendían sobreponerse y sojuzgar á la verdad y al bien.

Así la cacareada libertad de cultos se convierte en un culto nuevo impuesto á los que no lo admitan bajo pena de perder su destino y ver confiscados sus bienes, si consisten en créditos contra el Erario público; así la separación de la Iglesia y el Estado se reduce á la supremacía del último sobre la primera, castigando á los católicos que para ser fieles á entrambos y dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, no reparan en jurar todas las cosas políticas, y se niegan únicamente á adherirse con la religión del juramento á aquello que perjudica á la recta observancia de las leyes divinas.

Pero se nos replicará acaso: todas estas consideraciones tendrían lugar si el Gobierno intentara mandar alguna cosa contra la ley de Dios y entendiera que la Constitución encierra principios opuestos á los católicos; mas creyendo que nada de esto sucede, bien puede exigir el juramento incondicional y absoluto.

Responderemos en primer lugar que no basta que el Gobierno juzgue así, sino que es necesario que los españoles católicos juzguen de la misma manera, para que la imposición del juramento no sea violenta, anticonstitucional y opresiva.

Mas si el Gobierno realmente no intenta exigir nada contra las leyes de Dios y de la Iglesia, si quiere tomar en sentido católico los artículos de la Constitución que están en contradicción con la doctrina de la Iglesia, ¿por qué no lo dice? ¿por qué no da una explicación que quite los escrúpulos á las personas de conciencia más delicada? ¿Por qué no acude á la Santa Sede para el juramento de los seglares como lo hizo para el del Clero, protestando sus buenas intenciones y su catolicismo?

En todo caso y aun en el de que el escrú-

pulo de los católicos fuese un escrúpulo infundado, el añadir el «salvas las leyes de Dios y de la Iglesia» siendo cosa que á nadie daña, merecería algún respeto: á lo más sería un pleonasmo inútil, y los pleonasmos de lenguaje no los castiga el Código penal ni ha de castigarlos el Gobierno; los castiga el ridículo que cae sobre quienes los cometen.

En resumen: si en la Constitución hay principios anti-católicos, los hombres católicos no pueden adherirse á la Constitución, sino en cuanto queden á salvo las leyes divinas, y el quitarles el empleo ó negarles sus derechos porque no juren incondicionalmente, es una verdadera persecución á la Iglesia y un castigo por supuestas falsas religiosas; si la Constitución es susceptible de sentido católico en todas sus partes, y el Gobierno intenta hacer jurar solo en este sentido, la salvadad de que hablamos podrá ser innecesaria, pero no punible, y quien debiera haberla evitado es el Gobierno dando á tiempo una explicación.

APRENDIZAJES DE LA LIBERTAD.

Animada y divertida en extremo fué la sesión de ayer. Más que Asamblea legislativa, el Congreso parecía un campo de Agramante. Ya desde el principio, pudo colegirse que habría alboroto, sobre todo desde que entró en el salón el Sr. Rivero, con cara de vinagre, como pocas veces le hemos visto. A esto debe añadirse que Ruiz Zorrilla ocupaba la presidencia, y quiso lucir su fuerza de pulmon y su habilidad en tocar la campanilla.

Los estudiantes hicieron, como suele decirse, el gasto de la primera parte de la sesión. Las manifestaciones pacíficas, que en uso de sus derechos individuales, han hecho los últimos días, recorriendo tumultuariamente calles y plazas y dando muerte á los ministros, al director de Instrucción pública y al rector de la Universidad, han llamado la atención de los padres de la patria, que por boca del Sr. D. Gabriel Rodríguez interpararon ayer al Gobierno sobre lo ocurrido.

El ministro de Fomento, consecuente con sus doctrinas liberales, dijo que no había que extrañarse de que los estudiantes se hubiesen alborotado, porque estas cosas son «aprendizajes de la libertad». Esta señora, efectivamente, trae consigo el divertido acompañamiento de palos y tiros, motines y desórdenes, rebeliones y trastornos; por lo cual, como decía D. Juan Nicasio Gallego del sistema constitucional, debe ser cosa excelente, después de quinientos años de práctica.

Los estudiantes han creído coartada su autonomía con un proyecto de reglamento interior, según el cual, los profesores podrán borrarlos de la lista en cumplimiento cierto número de faltas, sin que por esto se entienda, sin embargo, que pierdan curso. Pierden sólo el derecho de ser considerados como alumnos universitarios pasando á la categoría de alumnos libres. No debía disgustar este nombre á los estudiantes liberales que son los alborotadores, ni la cosa es para alarmarse. El *intrínquis* está en que en los exámenes, los profesores aprietan á los alumnos libres más que á sus discípulos. Así se explica que los estudiantes sean celosos de la libertad de enseñanza, hasta el punto de sublevarse contra un reglamento que nada tiene de tiránico.

La forma con que se ha hecho este reglamento es lo que con razón ha podido disgustar á estudiantes y profesores, pues según parece, ha sido confeccionado sin el concurso del claustro de catedráticos. Un periódico dice que estos van á protestar contra el reglamento por esa falta, falta que, según la comunicación del rector que leyó el ministro de Fomento no ha existido, pero cuya existencia corrobora el dicho del señor Mata de la Facultad de medicina, que afirmó que no había tenido noticia de tal reglamento.

Entretenido en dar explicaciones sobre el asunto estaba el Sr. Echegaray, cuando entró el Sr. Rivero, mal humorado, con gesto de vinagre, como ya hemos dicho, y dirigiéndose bruscamente al ministro de Fomento, le dijo en tono imperativo: «¡Basta de explicaciones!» El Sr. Echegaray, echándose quizá la cuenta de que esta interrupción era efecto del genio vivo del señor Rivero, no hizo caso y continuó tranquilamente, demostrando al jefe de los cimbríos que los soldados de la legión no necesitan ayo ni andadores.

Luego que hubo terminado el Sr. Echegaray, se levantó el Sr. Rivero con tremebundo y formidable ademán, como requería la gravedad del caso; y escandalizándose de que unos chiquillos se hubieran atrevido á hacer lo que no habían hecho 18,000 trabajadores ni 20,000 voluntarios, esto es, á recorrer las calles de Madrid dando muerte á los ministros, aseguró que semejante desmán, que el ministro de Fomento había calificado de «aprendizaje de la libertad» sería severamente castigado, y que irán á la cárcel y serán entregados á los tribunales los autores y cómplices, niños y viejos, hombres y mujeres, tuertos y mancos, en fin, todo bicho viviente, para que sobre

ellos se descargue el peso de la ley. El señor Rivero estaba atroz, terrible; y si se añade que aseguró que «pronto se verá que el ministro de la Gobernación no dice sus palabras al aire», se podrá formar idea exacta de la energía y ánimo esforzado del ex-alcalde de Madrid.

Nosotros, por uno de esos contrastes de ideas tan frecuentes en todos, nos estábamos acordando entonces de aquel hermoso pasaje del *Quijote*, que pinta al ingenioso hidalgo exaltado por febril entusiasmo, disponiéndose á embestir, sin atender las razones de Sancho, el formidable ejército que conducían unos pastores.

De esta deliciosa contemplación nos sacó la vigorosa voz del mismo Sr. Rivero, que se dirigía á D. Pedro Mata. Este señor, sin aprobar el alboroto de los estudiantes, censuró el reglamento que se les quería dar, y entonces el ministro de la Gobernación le dijo que tubiera cuidado con sus palabras, por cuanto podían fomentar la indisciplina y la rebelión; y tomando otra vez el tono terrible, terminó asegurando que aunque el reglamento sea tiránico, los estudiantes lo respetarán y no volverán á hacer manifestaciones como las pasadas, porque están dadas las órdenes para que sean escarmentados ellos y sus instigadores, con un escarmiento que les ha de quedar para siempre en la memoria.

Por lo visto González Brabo y Narvaez eran niños de teta al lado del demócrata y liberal Rivero. ¿Si pensará este buen señor que se repitan corregidas y aumentadas las sangrientas escenas del 10 de Abril? Luego dirán que los abusos de la libertad no se corrigen con la libertad misma: á la libertad de pulmones, libertad de cañones. Esta parece ser la máxima de Rivero.

Después de esto, unos cuantos diputados amigos celosos del Gobierno, presentaron una proposición pidiendo á las Cortes que declararan que habían oído con gusto las explicaciones de los ministros: pero produjo tal sensación de disgusto y tales rumores sobre todo en los bancos de la minoría, que la proposición fué retirada por sus autores.

Ya en la orden del día, los republicanos y el Sr. Moret pidieron que empezara la discusión del presupuesto por la autorización para plantear los gastos y por el artículo primero, y Ruiz Zorrilla contra viento y marea, sostuvo lo contrario. Entonces se promovió un tumulto que no es para contarlo. Las voces de ¡pido la palabra! ¡orden! ¡no es así! se oían sin cesar: unos protestaban, murmuraban otros; los republicanos hicieron ademán de marcharse; se le quiso negar la palabra á Figueras, y le fué negada á Tutau, y en medio de todo esto, y dominando el alboroto general, se oía el incesante campanileo y manoteo de Ruiz Zorrilla, que al mismo tiempo esforzaba sus pulmones, para hacer callar á los que querían quedar encima.

Largo tiempo duró el tumulto, y al terminar la sesión de la tarde, apenas se había dicho una palabra de presupuestos.

Aprendizajes de la libertad.

Terminada ayer en las Cortes la discusión de la totalidad del presupuesto de gastos, se suscitó por el Sr. Pi y Margall una cuestión previa acerca del orden que había de seguirse en la discusión por partes.

El Sr. Pi y Margall dijo, que puesto que había concluido en 31 de Diciembre la autorización concedida al Gobierno para aplicar el presupuesto de gastos, procedía que se discutiera una nueva autorización que creía que debía estarle haciendo falta al Gobierno para legalizar la situación económica. Precisamente el artículo 1.º del proyecto de ley de presupuestos pendiente de discusión, envuelve ya la autorización mencionada; y decía el diputado republicano: «empecemos el debate por ese artículo 1.º». Si se une á la razón admitida por el Sr. Pi la de que en todos casos debe empezarse por el principio, parecía natural que el primer objeto del debate fuese el referido artículo.

Pero la mesa había dispuesto las cosas de otro modo, y aunque el Sr. Moret, individuo de la comisión, era del mismo parecer que el Sr. Pi, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que el Gobierno no necesitaba nueva autorización para aplicar el presupuesto de gastos, puesto que no tenían que hacer pago alguno antes del 31 de Diciembre, y para esta fecha había de estar ya aprobado el proyecto de ley de presupuestos.

No se dieron por satisfechos los republicanos, y el Sr. Figueras quiso convencer al presidente de la Cámara de que no era acertada su manera de discurrir; pero al señor Ruiz Zorrilla se le hincharon las narices, y apelando á su autoridad, con gran desconocimiento de sus atribuciones, quiso privar de la palabra al diputado republicano. El Sr. Figueras, que es maestro en materia de achacos parlamentarios, hizo observar al Sr. Zorrilla que estaba dando muestras de no haber leído el reglamento, y que según este no podía retirar la palabra á un orador sin haberle llamado antes tres veces al orden.

Hubo de salir á la defensa del presidente el ministro de Fomento, y por otra parte el Sr. Tutau dijo que era anómalo é irregular el método que se iba á seguir en la discu-

sión de presupuestos, que siempre se habían discutido artículo por artículo y no por secciones enteras, como había dispuesto la mesa.

Todo esto constituyó uno de esos incidentes animados que hacen las delicias de los espectadores y contribuyen á dar, como es consiguiente, el debido prestigio á la augusta representación de la soberanía nacional.

En suma, el presidente se mantuvo en sus trece, los presupuestos empezaron á discutirse por secciones, y de resultas, los republicanos acordaron no tomar parte en la discusión.

Ocurrió además ayer que no asistió á la sesión el señor ministro de Hacienda por estar levemente indispuerto, por lo cual hubo de suspenderse la discusión de la sección primera. Empezó, pues, á discutirse la siguiente, contra la cual habló el Sr. Ramos Calderón, impugnando los presupuestos de la presidencia del Consejo de ministros, del Consejo de Estado y de la Estadística. El Sr. Ramos creía que los servicios de los tres ramos podían organizarse de manera que resultaran más baratos. Levantóse á usar de la palabra, como de la comisión, el señor Montejo, el cual empezó diciendo: «La comisión de presupuestos tiene distribuidos sus trabajos, pero no se halla presente el que debiera contestar al Sr. Ramos Calderón, y yo no he tenido tampoco el gusto de oír el discurso de S. S.» Con razón aplaudió el señor Ramos en estos términos: «Si la discusión ha de seguir de este modo, la creo completamente inútil.»

Aquí sí que viene bien aquella enhorabuena que días pasados daba el Sr. Figueras al país, porque las Cortes se ocupan en un asunto de tanto interés para los pueblos como son los presupuestos.

El Sr. Calderón Collantes quiso suplir la falta de los individuos de la comisión, y hacer los honores al discurso del Sr. Ramos. En sustancia, el Sr. Calderón Collantes vino á decir que ni en la presidencia del Consejo, ni en el Consejo de Estado, ni en la sección de Estadística, podían hacerse economías, y que antes por el contrario, dudaba de que en la presidencia del Consejo pudiera prestarse bien el servicio con la reducción que se ha hecho en su presupuesto. Si esto mismo se vá diciendo de todos los demás ramos, ya veremos á qué quedan reducidas las economías por que anhela el país.

En la sesión de la noche continuó tan poco animado como por la tarde el debate sobre la sección primera, siendo lo más notable un discurso con que, al decir de *La Discusión*, entretuvo agradablemente á la reunión el Sr. Oria con la elocuencia *sui generis*, tan conocida en el diputado santanderino. Según parece, el Sr. Oria casi pidió la supresión completa de todos los gastos comprendidos en la sección primera. Ya nos contentaríamos con algo menos.

Para fin de fiesta, como todos los diputados iban quejándose de la forma anómala en que se discutían los presupuestos, el señor Ruiz Zorrilla manifestó que la mesa había resuelto que se admitieran enmiendas á los artículos aunque la discusión fuera por secciones; más como todavía insistieran en sus primeras observaciones algunos diputados, el presidente, previa consulta á la Cámara, cayó de su burro, dice *La Discusión*, y decidió que se discutieran los presupuestos por capítulos y la votación sería por artículos.

¡Y aun habrá quien se queje de que las Cortes Constituyentes no trabajan por el bien del país!

En resumen, la discusión de los presupuestos en estas Cortes, es como todas las discusiones que sobre igual asunto ha habido desde que se conocen las Cortes liberales, y el resultado será probablemente el mismo.

¡Pobre país si estuviera esperando á que de las Cortes viniera el remedio al despilfarrío de que es víctima hace tanto años!

¿Qué representa el Sr. Rivero en el ministerio? se le ocurre á uno preguntar cuando ve su conducta en la Cámara, el linaje de periódicos que le defienden y el de los que le atacan.

Dados los antecedentes del Sr. Rivero parecía natural que representase la fuerza motriz del Gobierno, la locomotora que le condujese por el carril del progreso indefinido, y en este concepto, hay progresistas como *La Iberia* que esperan tener ocasiones de aplaudirle, aun cuando le recibieran mal cuando sustituyó á Sagasta. Pues á pesar de aquellos antecedentes y de estas esperanzas de *La Iberia*, el Sr. Rivero está muy lejos de representar las ideas avanzadas en el Gabinete de Prim.

Según *La Política*, y creemos que *La Política* está en lo cierto, las llamadas clases conservadoras deben confiar en la actitud del actual ministro de la Gobernación y antiguo republicano. Como prueba de esto, recuerda *La Política* el discurso que pronunció este hombre público al presentarse en las Cortes con su nuevo carácter de ministro. Nosotros añadimos á esta prueba la que dió ayer, levantándose enardecido á tomar parte en el incidente sobre la mani-

festacion estudiantil, y á declarar con cierta rigidez, que *La Igualdad* atribuye á exacerbadon nerviosa, que estaba dispuesto á mantener el orden sin consideraciones de ningún género, y á no tolerar tumultos en las calles.

Todo esto hace creer fundadamente que el Sr. Rivero, cuyo republicanismo fué siempre sospechoso, es el Gonzalez Brabo de la presente situacion. Diferenciase del moderado en las circunstancias, no en el carácter ni en las tendencias. Si Gonzalez Brabo hubiese tomado parte en la revolucion de Setiembre, y fuere ministro de Prim como lo fué de Narvaez, sería lo que es hoy Rivero, y viceversa: si Rivero hubiese sido ministro de Narvaez, no hubiese hecho ni más ni menos que lo que ha hecho Gonzalez Brabo. Y cuenta que nosotros creemos capaces á entrambos de variar respectivamente de posicion, sin notable menoscabo de sus convicciones políticas.

¿Qué más! Lo que ayer vino á anunciar el Sr. Rivero en las Cortes, es que estaba resuelto á tener un 10 de Abril á cada manifestacion de los estudiantes, sin importar el ardid de las vociferaciones que con este motivo podrán levantar los republicanos. ¿Puede darse mayor coincidencia?

Pero esta política conservadora inaugurada por el Sr. Rivero y aplaudida por *La Política* y demás periódicos afectos á Montpensier, significa algo más de lo que parece. ¿No ha notado todo el mundo la cariñosa soberbia con que la union liberal trata al Sr. Rivero, la union liberal, que hizo guerra tan cruel al Sr. Sagasta? ¿No tuvo *El Imparcial* que hacer una rectificacion en regla, aguijoneado por los periódicos montpensieristas, declarando que el señor Rivero no habia autorizado á nadie para negar su montpensierismo? ¿Pues qué dice todo esto sino que el Sr. Rivero es el genuino representante de los conservadores montpensieristas en el Gabinete? Y siéndolo, ¿qué cosa más natural que empezar por atraerse á las clases timidas, cuyo deseo se reduce á que el orden material no se altere, y por hacer alardes de fuerza para imponerse á las muchedumbres republicanas?

No cabe la menor duda. El Sr. Rivero se ha encargado de sentar en el trono al hijo de Luis Felipe. Pero ¿lo conseguirá?

El Sr. Rivero no lo conseguirá, porque el Sr. Rivero es el objeto constante de las miradas vengadoras de los republicanos, y estos, si no pueden dar el triunfo á la república, pueden á lo menos evitar el triunfo de candidaturas vergonzosas, porque para este fin toda España está de su parte.

Un periódico republicano hace hoy, no sabemos á quién, las preguntas siguientes: «¿Qué ha pasado entre D. Cristino, el ministro de Estado saliente y cimbrio de campanillas y el Sr. Rivero, el gran sacerdote de la sinagoga?»

¿Es verdad que esta se negó á recibir á aquel en su despacho de Gobernacion?

¿Es verdad que mediaron amenazas pronunciadas con voces descompuestas entre ambos, pero sin que Martos pudiera pasar de la puerta afuera de la puerta del despacho de S. E. gubernamental?

¿Es verdad que Cristino bajaba la escalera de Gobernacion echando pestes?

No parece probable la conducta que en las líneas precedentes se atribuye al señor Rivero. Fuera preciso para que el ministro de la Gobernacion hubiese faltado hasta ese punto al Sr. Martos, que hubiese confundido á su amigo político con alguno de los muchos jóvenes imberbes que estos dias han recorrido en asonada las calles de Madrid y tanto han exacerbado la bilis del liberal más absolutista que registra la historia democrática.

Un periódico federal se alarma de que varios cabecillas, antiguos republicanos y hoy amigos agradecidos del general Prim, hayan visitado estos dias al ministro de la Guerra, y teme de que hayan venido á Madrid á recibir la consigna.

Puerilidades. El general Prim está demostrando prácticamente que es incapaz de dar á los amigos otra consigna que unos cuantos grados, merced á los cuales pueda el que los reciba vivir tranquila y cómodamente á costa del país.

El litógrafo Rodriguez pidió dias pasados en una de tantas reuniones como celebran los republicanos, que los diputados federales fuesen á la barra á responder de su conducta en el mes de Octubre último.

Habiendo llegado á noticia de el *Gil Blas* que el Sr. Rodriguez, por no comprometerse, rehusó imprimir en tiempo de Gonzalez Brabo ciertas cartas revolucionarias, escribe:

«Seria conveniente publicar reseñas de la historia, hechos y profeciones de todos esos ciudadanos, para que sean tan conocidos como lo son los ciudadanos diputados y los ciudadanos periodistas.»

Quizá *Gil Blas* se dedique á esta tarea, con el fin de demostrar al público que ciertos hombres de accion ni pichan ni cortan.

En vista de lo cual, *El Huracán* ruega á su colega que principie esa «provechosa tarea por la reseña histórica de los hombres y redactores de el *Gil Blas*».

Armonías democráticas, ó si se quiere, fraternidad universal.

De la misma manera que á muchos dipu-

tados unionistas no les ha intimidado el suelto en que *La Política* calificó de *polauismo* la aprobacion del dictamen sobre casos de reeleccion votado anteaer, tampoco le ha intimidado á *El Certamen*. Este periódico radical felicita á la inmensa mayoría de la Cámara porque teniendo en cuenta las «especialísimas circunstancias que concurren en las personas que han motivado el dictamen, han evitado un castigo injusto á hombres que, como el actual ministro de Gracia y Justicia, sobre todo, han hecho tan reconocidos y grandes sacrificios por servir á la patria.»

Dejando á un lado lo de los reconocidos y grandes sacrificios del Sr. Montero Rios, sacrificios de que nadie tiene noticia, nos permitiremos advertir á *El Certamen* que no está bien el salir con tanto calor á la defensa de un personaje que es ministro y que por consiguiente está en disposicion de realizar aquella *unidad política* de que tan á menudo habla *La Iberia*. Ya suponemos que el diario progresista prodiga elogios al ministro con el mayor desiterés y el más levantino espíritu de patriotismo; pero es menester evitar cuidadosamente que se sean los unionistas y sobre todo la maliciosa *Política* que tratándose de progreseros todo lo echa á mala parte.

Segun nos escriben de Barcelona, se ha inaugurado tambien en aquella capital la *Juventud Católica*, que cuenta ya con multitud de jóvenes fervientes y decididos defensores de la verdad católica, muchos de ellos distinguidos por su ilustracion y talento, en la capital del Principado.

Cunda, cunda por todas partes el noble ejemplo: así la juventud se hará digna de la gratitud de la patria y no defraudará las esperanzas que á todos nos ha hecho concebir.

Nada perjudica más á un Gobierno que un amigo imprudente; y entre los amigos del Gobierno revolucionario, ninguno tan imprudente como *El Certamen*. Este conato de periódico, compuesto al parecer de los desperdicios de *La Iberia*, hablando del juramento prestado á la Constitucion por algunos catedráticos, escribe lo siguiente:

«En consecuencia de la respuesta del Santo Padre, aquellos funcionarios públicos, juran, *salvas las leyes de Dios y de la Iglesia*, reserva por medio de la cual suponen haber cumplido con su conciencia y pretenden quedar en libertad de continuar cobrando los sueldos que el Estado les satisface por sus servicios.

Los que tal hacen, y los que así les han aconsejado, por elevados que estén, ni conocen la naturaleza del juramento, ni la índole de las leyes que juran.»

Por mucho valor revolucionario que el Gobierno tenga, no creemos que se determine á reconocer y confesar que la Constitucion se opone á las *leyes de Dios y de la Iglesia*. Ahora bien: si el Gobierno, que no cree en esa oposicion, tampoco consiente esa salvadad, comete un acto arbitrario; porque el hacerla, no invalida ni limita el juramento exigido, en concepto de quien lo pide.

Quetal es la interpretacion que el Gobierno ha dado al acto del juramento, lo sabemos hace tiempo por más que lo hayamos llamado por consideraciones que convendría hubiese tenido presente el periódico progresista. Pero ya se ve, estos revolucionarios progreseros tienen la mania de aparecer, como vulgarmente se dice, más *papistas que el Papa*, y de aquí que *El Certamen* haya resuelto la cuestion de una plumedada en sentido contrario al en que habrán de resolver sus patronos si son consecuentes con declaraciones hechas hace tiempo.

Por lo demás, ya verá el diario progresista «cómo se conducen la corte de Roma y sus satélites»,—lenguaje de *El Certamen*,—y entonces podrá apreciar la inmensa diferencia de conducta que hay entre aquellas instituciones y personas que se mueven y obran por amor de Dios, y las que solo tienen por objeto el medro y bienestar del individuo.

Nuestras correspondencias de Gijón nos aseguran que á haberse decidido oportunamente los carlistas á trabajar en las elecciones, el antipático duque de Montpensier habría sido indefectiblemente derrotado; á pesar de los poderosos, aunque escasos, auxiliares con que cuenta para su triunfo en aquella dilatada provincia. Mas por desgracia, efecto de mil causas que fuera largo enumerar, y que en nada afectan al celo, decision y patriotismo de nuestros amigos de Oviedo, aquella provincia es la única en España que no vota hoy candidatos católico-monárquicos, viéndose en la necesidad nuestros amigos de permanecer en sus casas, porque no pueden elegir entre el revolucionario Montpensier y los revolucionarios federales. Situacion verdaderamente triste cuando no es temerario el creer que habiendo trabajado á tiempo, podríamos haber evitado á aquella provincia, cuna de nuestra antiquísima y amada monarquía, el baldon de ser representada por un Orleans.

Nuestro corresponsal nos habla tambien de la manifestacion que el domingo último se verificó en Gijón contra el duque de Montpensier. Hé aquí lo que nos dice acerca de este asunto:

Los que formaban la inmensa fila de los manifestantes no bajaria seguramente de 3,000 personas. El orden fué admirable; ni un grito, ni una de esas señas que merecen la censura de las personas cultas vino á turbar la solemne majestad de un acto tan eminentemente patriótico. La manifestacion partió de la esplanada de Begonia precedida de la banda de música; y recorrió las calles de Jovellanos, San Bernardo, Plaza, Trinidad y Corrida. En el primer estandarte estaba representada la figura de Pelayo, con un lema que decia, si no recordamos mal, «viva Asturias con honra! Los lemas que se leían en grandes letras doradas en los otros estandartes eran: «Españoles sobre todo! Fuera Montpensier».

Todos los partidos, sin distincion ninguna, (excepto la union liberal) se hallaban confundidos en la manifestacion con los republicanos que eran en su mayor parte: los carlistas y los radicales iban en fraternal consorcio. Al terminar la manifestacion, uno de los republicanos pronunció un buen discurso dando las gracias á los concurrentes, terminando con decir, designad para candidato si quereis al primer mendigo español que halléis á mano, designad si quereis al hijo del verdugo si es español tambien, y el duque extranjero será seguramente vencido.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Teodoro Ibañez y Ruiz Tagle se presenta candidato por la circunscripcion de Cádiz. A pesar de que en aquellos pueblos los federales tienen acobardada á la gente de orden, á pesar del poco tiempo que tenían los católicos de disponerse para la lucha, el señor Ibañez ha consentido en presentarse candidato por aquel distrito, en debida deferencia á la orden de tomar parte en las elecciones.

Digna es indudablemente de todo aplauso la abnegacion de nuestro ilustrado amigo el Sr. Ibañez, y por ella le felicitamos.

Con el título de *Ya es tiempo publica La Discusion* de hoy un artículo encaminado á demostrar que nunca más oportuna que en los momentos presentes la proposicion del Sr. Castelar excluyendo los Borbones del trono de España. El periódico republicano recuerda á los progresistas que el grito de ¡abajo los Borbones! no fué lanzado por un partido, sino por todos los partidos liberales y, por consiguiente, que la proposicion de Castelar responde al sentimiento general de esos partidos. Los progresistas, pues, segun el sentir de *La Discusion*, deben apoyar con denuedo á los republicanos en esta cruzada, dirigida singularmente contra don Alfonso y el duque de Montpensier.

No parecerá extraño que nosotros seamos del mismo parecer que *La Discusion*. Creemos que republicanos y progresistas deben coaligarse para votar esa proposicion que en nada, por cierto, perjudica á la rama primogénita y legitima de la ilustre familia de los Borbones.

La proposicion va encaminada á inutilizar á los Borbones que, mediante vergonzosos tratos con los revolucionarios, desean salir con su corona en la cabeza del seno de las tumultuosas Cortes Constituyentes. Esta abdicacion de los principios verdaderamente monárquicos, á la vez que de toda sombra de legitimidad, merece seguramente ser contestada con una proposicion, tan violenta y radical como la del Sr. Castelar. La revolucion á don este una muestra de su desden hacia los principes que la adulan. ¡Justo castigo de quien tiene en poco la dignidad de su sangre y de su representacion!

En cambio, los principes que permanecen fieles á su origen y firmes en frente de la revolucion que los combate, no son heridos por estas vanas sentencias de Parlamentos revolucionarios. Quedan, por el contrario, puros de toda mancha, y colocados en una alta region á donde no llega el turbio oleaje de los pueblos alborotados. Y allí están, serenos y tranquilos, rodeados de la aureola de la virtud y de la dignidad, esperando que la misericordia de Dios y la fuerza de las cosas vengán á hacerlos salvadores y restauradores de las sociedades desquiciadas.

En esa respetable altura quedará D. Carlos, despues que se haya votado por las Cortes Constituyentes la proposicion excluyendo á los Borbones del trono de España.

Ese trono, desengañense los revolucionarios, ese trono solo puede ser conquistado con la punta de la espada.

No nos es posible dar cabida á una interesante carta que hemos recibido de Ciudad-Real, dándonos cuenta de ciertos manejos empleados por personas bastante visibles con el fin de hacer triunfar la candidatura del empleado público Sr. Merelo.

Afortunadamente nuestros amigos están muy sobre aviso, y sabrán contrarrestar los esfuerzos legales, y denunciar los ilegales si los hay.

Y á propósito de Ciudad Real, ¿es cierto que anoche salió para aquel punto por el tren de la noche una parte del regimiento de Cantabria? ¿Se sabe con qué objeto se hizo circular ayer la noticia de haber aparecido una partida de carlistas en la Mancha?

Estén prevenidos para todo evento nuestros amigos, y no se dejen sorprender por ningún género de noticias, ni aun por las medidas extremas que puedan adoptarse.

Hé aquí los datos recibidos por el Gobierno hasta las dos de la madrugada sobre elecciones:

«En Badajoz se conoce el resultado de 39 mesas, en las que hay 21 presidentes monárquicos y 18 republicanos, y 22 secretarios monárquicos, 62 republicanos y dos absolutistas. En la capital

tomaron parte 1,374 electores, de los que son 659 monárquicos y 715 republicanos.

En Cádiz se han ganado todas las mesas por los monárquicos, solo hay un presidente y dos secretarios republicanos en San Fernando, y otros dos secretarios republicanos en Santa Maria.

En Oviedo, circunscripcion de id., 4 mesas totalmente monárquicas y dos republicanas, otras cuatro con mayoría monárquica y ocho con mayoría republicana.

En Avilés, ganadas totalmente por los monárquicos ocho mesas y otras con mayoría.

En Huesca, circunscripcion de id. Partido de Barbastro 10 distritos. Cuatro presidentes monárquicos, tres absolutistas, dos republicanos y uno dudoso. Secretarios monárquicos 19, id. republicanos 14, id. absolutistas 3 y 4 indiferentes.

En Benabarre en los dos distritos triunfo completo de los monárquicos.

En Fraga en los tres distritos, tres presidentes republicanos, 10 secretarios republicanos y dos monárquicos.

En la capital, donde hay doce distritos, seis presidentes monárquicos, cuatro republicanos y dos dudosos; 25 secretarios monárquicos, 17 republicanos y uno dudoso. En Jaca, siete distritos, cinco presidentes monárquicos, un republicano y uno dudoso; 19 secretarios monárquicos, cinco republicanos y cuatro dudosos. En Sariñena, 11 distritos, siete presidentes monárquicos y cuatro republicanos, y tres secretarios monárquicos, 11 republicanos y tres dudosos.

En Ciudad-Real, de 79 mesas, 58 presidentes monárquicos, nueve republicanos y 12 absolutistas; secretarios 228 monárquicos, 29 republicanos y 59 absolutistas. En Manzanares se abstuvieron completamente los monárquicos y absolutistas quedando el triunfo por los republicanos.

En Jaen, en 38 mesas salieron 28 presidentes monárquicos y 25 republicanos y 111 secretarios monárquicos y 25 republicanos. Faltaban noticias de 26 pueblos.

En Murcia, circunscripcion de idem, ganaron los monárquicos 84 mesas en totalidad, y además tuvieron en otras tres presidentes y dos secretarios monárquicos, y otros dos republicanos en otra. Una seccion la ganaron por completo los republicanos. En 13 secciones los pueblos ganaron por completo los monárquicos, así como en Lorca, Aguilar y Cieza.

En Ciudad-Real ganaron nuestros amigos las mesas por gran mayoría. En Miguelurra se han cometido grandes abusos de que hoy no hablamos por falta de espacio.

En Almagro: triunfo completo de los católicos en el segundo y tercer distrito: en el primero sacaron nuestros amigos un presidente y un secretario.

En algunos pueblos de Castilla, despues de haberse repartido y realizado el impuesto de capitacion, se ha restablecido la contribucion de consumos.

Signa el embrollo.

Nuestro amigo el Sr. Trelles ha remitido á *La Regeneracion* la siguiente carta:

Señor director de *La Regeneracion*. Mi querido amigo y compañero: Puesto que mi modesto nombre ha sido aceptado en Cáceres, cumplo decir algunas palabras, muy pocas. Considero difícil, casi imposible el triunfo, por falta de tiempo, no de valor; pero ¿puede haberlo mayor acaso para mí que aparecer en una candidatura de la comunión carlista?

Eso solo me concede ya anticipada recompensa y una honra altísima que me prometo merecer.

Mi bandera es la bandera de *La Regeneracion*; es el manifiesto de Carlos VII.

UNIDAD CATÓLICA, MONARQUÍA TRADICIONAL.

A las urnas, electores, puesta la mirada en Dios y en la patria que está pereciendo: lidiemos para salvarla al grito de

¡VIVA CARLOS VII!

Madrid Enero 20 de 1870.

LUIS TRELLES Y NOGUEROL.

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«No se juzgue de la habitual lucidez de talento del señor ministro de la Gobernacion por sus palabras de esta tarde. Despues de sus protestas en favor del orden, se ha sentido lastimado por la ligereza de unos cuantos jóvenes, y esto le hacia hablar con una excitacion mayor de lo ordinario; pero es preciso que se persuada de que ante todo, el ministro de la Gobernacion necesita dominarse á sí mismo».

Despues del incidente de los estudiantes ha habido otro provocado por las acusaciones, mercedadas en verdad, del Sr. Figueras, sobre la situacion legal creada por la no discusion de los presupuestos oportunos. Tambien el señor Ruiz Zorrilla se deja dominar por el dominio de la ira, y esta es una cualidad peligrosa en su nuevo puesto. Esta tarde no ha presidido bien, lo cual no es extraño, atendida su juventud. Quizá concluya su aprendizaje cuando la libertad de enseñanza prospere en las costumbres, segun la frase del señor ministro de Fomento».

Dice un periódico que se ha concedido al celoso gobernador de Madrid, Sr. Moreno Benitez, la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, por los distinguidos servicios que ha prestado á la causa del orden y de la libertad.

La comision informadora sobre la desaparicion de las alhajas de la corona, despues de haberse constituido ayer tarde, acordó reclamar la informacion parlamentaria practicada en 1855 y cuantos datos puedan existir en los ministerios para mayor esclarecimiento de los hechos.

Dicha comision se constituyó eligiendo presidente al Sr. Gil Sanz, vicepresidente al señor Uzuriaga, y secretarios á los Sres. Diaz Quinteiro y Gallego Diaz.

Asegúrase que el Sr. Topete está decidido á tomar parte en la discusion que el lunes provocará el Sr. Castelar.

Segun dice un periódico para anoche á las doce estaban citados en el despacho del señor ministro de la Gobernacion, todos los directores de periódicos políticos que acostumbran á reunirse con el Sr. Rivero.

Observa *La Patria* que ayer no se reunió la seccion encargada de informar acerca del proyecto de ley de Constitucion de Puerto-Rico, y lo extraña, cuando el día anterior concurrió el señor ministro á defender la obra de su subsecretario. *La Patria* lo atribuye á la noticia recibida por el correo de las Antillas, de lo mal que allí sentaria la adopcion del plan radical que dicho proyecto encarna.

Dice *La Patria* que si sus noticias son exactas se ha mandado recoger la lista de nombramientos de empleados que debe llevar á Cuba el próximo correo, sintiéndolo por no poder compilar las circunstancias de los depuestos con las de los elegidos para reemplazarlos.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma:

«La discusion de las materias de disciplina empezó el 14 por una brillante sesion, segun se asegura. Se cree que las deliberaciones sobre estas materias, no durarán tanto como las del dogma, pues que se trata de simples modificaciones á las reglas existentes».

La discusion sobre las materias de fé, han durado seis sesiones; desde la cuarta Congregacion general, hasta la novena. Han hablado en ellas treinta y cinco Padres, todos Cardenales ú Obispos. Hasta ahora no ha hablado ninguno de los Abades y generales de las órdenes religiosas. Aunque la discusion sobre los *Schemata* dogmáticos ha terminado, no quiere esto decir que haya concluido lo relativo á la fé. Durante el Concilio recibirán los Padres uno ó más *Schemata* referentes á la fé: en uno de ellos irá la grande é importantísima cuestion de la infalibilidad».

Leemos en *El Telegrafo* de París:

«De resultados de una larga conferencia que ha celebrado con el emperador monseñor Chigi, Nuncio de Su Santidad en esta corte, ha dirigido una comunicacion á su Gobierno manifestándole que el de Francia seguirá, respecto á Roma, la misma conducta observada hasta aquí».

Dice el mismo periódico:

«Anoche algunos grupos menos numerosos que los de la anterior, recorrieron una parte de los *boulevards* cantando la Marsellesa y dando vivas á Rochefort, pero la intervencion de unos cuantos *Sargents de ville* bastó para dispersarlos completamente».

«Otra vez ha vuelto á circular esta tarde la noticia de la muerte de Raspail, y en la Bolsa se decía que con motivo de su entierro los irreconciliables se entregarían á nuevas tumultuosas manifestaciones, pero esta rumor cae completamente por su base; pues no es cierto que el mencionado diputado haya fallecido, si bien su estado es alarmante».

«Ni el partido nacional, ni el partido *ultramontano* de Baviera, se muestran satisfechos del discurso pronunciado por el rey en el acto de la apertura del Parlamento, al que tildan de ambiguo en todas sus partes y de incomprensible en algunas de ellas».

ÚLTIMA HORA.

Por despacho telegráfico hemos recibido las siguientes noticias relativas á la eleccion de Ciudad-Real.

«En Valdepeñas se ha ganado una mesa y se ha intervenido en las otras dos con dos secretarios».

En Granátula se ha triunfado por 224 votos contra 10.

En Herencia, habiéndose recibido un telegrama apócrifo de Ciudad-Real, nuestros amigos se han abstenido de votar».

CONGRESO.

Se abrió la sesion á las dos y media bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Se dió cuenta de una exposicion del Obispo de Segovia, adhiriéndose en un todo á la que desde Roma han dirigido á las Cortes los Obispos españoles contra el matrimonio civil.

El Sr. Muzquiz preguntó al señor ministro de la Gobernacion si tenia noticia de los ultrajes que por parte de la milicia ciudadana de Haro se hacen á los carlistas de ese pueblo, tratando de coartar su libertad en las elecciones, y advirtió que los carlistas estaban dispuestos á rechazar la fuerza con la fuerza, lo que ponía en conocimiento del Gobierno para que ordenase á la milicia el cumplimiento de su deber.

El señor ministro de la Guerra contestó diciendo que se tranquilizase el Sr. Muzquiz, porque la milicia de Haro era muy sensata, como toda la de España, y no daria lugar á escenas lamentables».

El señor ministro de Hacienda ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley convirtiendo la deuda personal en consolidada. Otro disolviendo y poniendo en liquidacion el Banco de Cádiz, y lo mismo respecto al de Valladolid; leyó otros tres referentes á la deuda que no pudimos entender».

Se entró en la orden del día y continuó la discusion pendiente sobre el presupuesto de gastos, usando de la palabra contra la totalidad, el Sr. Capdepon.

A la hora de entrar nuestro número en prensa continuaba en el uso de la palabra.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 20, á las cinco de la tarde, recibido el 21 á las nueve de la mañana.—Sigue la huelga en el Cruzot. Créese que ha sido provocada á consecuencia de las instrucciones que la junta revolucionaria de Ginebra ha enviado recientemente para este objeto.

El Gobierno ha sido interpelado sobre los escándalos que tienen lugar el día de la ejecucion de los condenados á muerte.

Los interelantes piden la supresion de la pena de muerte.

El ministro de Portugal, Casal Riveiro ha llegado.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 26 1/2.

El 3 por 100 francés, á 73-35.

El 4 1/2 por 100 id., á 103.

El 5 por 100 italiano, á 55.

LONDRES, 20.—Consolidados ingleses de 92 3/8 á 1/2.

AMSTERDAM, 20.—8 por 100 portugueses, á 33-50.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-45 y 40 pequeños, 23-90 y 50; á plazo, 23 40, fin cor. fr.; 23 55 y 50 fin. fr.; 24-25, fin. fr. vol., primado 50 céntos.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-25.

Títulos del 3 por 100, consolidado exterior, publicado, 23-50, pequeños.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-00.

Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 90-25, 20 y 15.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 62-90, 80 y 70; no publicado, 62-50 p.; á plazo, 63-25 fin. fr. vol.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 46-00.

Obligaciones generales por ferro-cariles, de 2,000 rs., publicado, 43-30, 35, 50, 45 y 40.

Acciones del Banco de España, no publicado, 127-00.

